

SEFAR*Aires*

DIGITAL
Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES
REVISTA MENSUAL DIGITAL N° 32 / DICIEMBRE 2004
Distribución exclusiva por e-mail - SIN CARGO
sefarairedigital@yahoo.com.ar
Creación y Dirección: Arq. Luis León
Asistente de dirección y corrección:
María Laura León
Coordinadora editorial
María Cherro de Azar

SUMARIO

P.1 Editorial

P.2 La jaketia por Luis León

P.3 Las malas palabras por Norberto Noel

P.4 Recuerdos de Janucá por María Ch. de Azar

P.5 Alejandro María Aguado por Dr. Mario E. Cohen

P.6 Apostillas al simposio sobre Maimónides
P.8 La historia de Yaquito Peres (cap.16) por José Mantel

P.10 La curación de Izjakito (cuento) por Luis León

Declarado de "Interés Cultural" por el Departamento de Cultura de AMIA y CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí).

Los artículos publicados, son colaboraciones ad-honorem, donde los autores reflejan sus opiniones personales. SEFAR*Aires*, puede no coincidir con el contenido de alguno de ellos, siendo éste, responsabilidad del autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y el autor.

Carta a los lectores

Los lectores pueden leer frecuentemente en este espacio, la insistencia sobre medidas que se deben tomar para preservar el judeo-español y la cultura sefaradí. Quizá el *djudesmo* se extinga a pesar del amor que algunos tenemos por él y eso no podrá, evitarse. Ante este supuesto, deben redoblar las acciones para relevar información, intentar reunir documentación gráfica y sonora de los descendientes de inmigrantes que llegaron al Río de la Plata, digitalizarla y buscar además, los medios para la transmisión y difusión de dicha información.

Está finalizando este año calendario, sería grato proponernos una acción concreta: cumplir con esta necesidad, reuniendo cartas, libros, fotografías o grabaciones, para que puedan ser copiados y darle así, un uso valioso. Y a los dirigentes de instituciones sefaradíes: *jke el Dió vos avilumbre!* en el año que comenzará, para cumplir con la función para la que han sido designados.

Hasta el próximo mes

Luis León

MUY IMPORTANTE

Algunos lectores informan que dejan de recibir regularmente Sefaraires, por causas que desconocemos. En esos casos, rogamos reclamarla cuantas veces sea necesario, pues se envía con regularidad entre el 1 y el 5 de cada mes.

El sentido de editar Sefaraires es que llegue a ustedes.

SEFAR*Aires* es un magazin mensual independiente, i el scopo es la difuzion de la kultura sefaradí i su lingua el djudesmo. Keremos ansí también ke los lektores de todo el mundo, se ambezen la ystoria de los djidiós yegados de Turky a la Argentina. Se invia por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFAR*Aires* es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefaradí y su lengua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envía por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFAR*Aires* e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obbiettivo é la diffusione della cultura sefardita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invia per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFAR*Aires* is an independent monthly publication whose objective is the difusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFAR*Aires* is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFAR*Aires* est une publication mensuelle indépendante qui a pour objectif la diffusion de la culture séfaraite et de sa langue, le judéo-espagnol. Nous nous y proposons également de faire connaître à nos lecteurs l'histoire et la vie des Juifs turcs qui ont émigré en Argentine. Pour recevoir ce bulletin, gratuitement, écrivez-nous à l'adresse électronique indiquée ci-dessus.

La jaketía

Por Luis León

Es la lengua de los sefaradíes del norte de Marruecos, mezcla de español árabe y hebreo. Al llegar a esa localidad los expulsados de España por la Inquisición, se encontraron con judíos autóctonos que integraban una comunidad homogénea, hablaban bereber y árabe. Los recién llegados que llevaron su cultura europea y su lengua, aumentaron considerablemente el número de residentes afincados ya en comunidades como las de Tetuán, Ceuta, Tánger, Melilla, Alcázar, Chauen y Arcila. Más adelante, entre los siglos XVI y XVIII, los expulsados de España y Portugal vieron reforzado su número con la llegada de antiguos marranos.

Las primeras leyes de la comunidad judía de la ciudad de Fez, en el mil quinientos, estaban redactadas en español para los recién llegados y luego traducida al árabe para los antiguos residentes. Recién al cortarse los lazos con España, comienza a acuñarse una nueva lengua en base al español que se hablaba en ese momento, que no debe confundirse con la *lingua franca* de los puertos marroquíes hablada por el mil quinientos por judíos y comerciantes de otros orígenes para comerciar con turcos, griegos, franceses o italianos.

La lengua que hablaban los judíos de Marruecos era bastante más castellana que la de los sefaradíes del Imperio Otomano, a pesar de haber integrado términos hebreos, arameos, griegos y árabes y es en las ciudades del norte donde comenzó a constituirse la *jaketía*. Pasadas unas décadas, el castellano de estas comunidades iba diferenciándose del de la península, hablado en la misma época, que había dejado atrás algunos arcaísmos y cambiado numerosos vocablos. Por otro lado, los judíos marroquíes olvidaban palabras o reemplazaban por un sentido práctico, términos que tomaban del árabe dialectal local o del hebreo, constituyendo naturalmente una nueva lengua que evolucionaba, dándole otros sentidos a los términos españoles ya conocidos, formando conjugaciones españolas sobre raíces hebreas y empleando plurales hebreos sobre un vocablo español o árabe.

En los primeros tiempos de la formación de la *jaketía*, al igual que sus hermanos del imperio Otomano, los judíos marroquíes sostenían que ellos hablaban el castellano, puesto que a pesar de que sus vecinos hablaban en árabe o bereber, entre ellos se conducían con la lengua heredada de sus mayores, que escribían con caracteres hebreos.

Pasada la primera mitad del siglo XIX, con Marruecos dividido entre España y Francia y el arribo de las escuelas de la Alianza Israelita Universal, se incorporaron el francés y el español al habla de los judíos, así comenzó a abandonarse la *jaketía* en todas las comunidades, de acuerdo al nivel socio-económico y las influencias del español. Con la independencia de Marruecos, la *jaketía* recibió un golpe mortal debido a que los judíos se dispersaron por el mundo.

Lamentablemente los investigadores de esta lengua se encuentran con la escasez de escritos y de informantes originales. Hay, no obstante, algunas investigaciones que contienen elementos lexicales y el *Diccionario del Judeoespañol de los Sefaradíes del Norte de Marruecos*, interesante trabajo de Alegría Bendayan de Bendelac, que nos ayudan a acceder a un conocimiento de esta lengua judía.

La historia de la Comunidad Judía a través de sus Cementerios

El 19 de noviembre, se presentó en el Seminario de Patrimonio Histórico, sobre Cementerio de la Ciudad de Bs. As, la ponencia **"La historia de la Comunidad Judía a través de sus Cementerios"** realizada por **Paul Armony**, al mismo tiempo que para la ocasión se editó el Cuaderno 6 "Los cementerios de la Comunidad Judía", de 20 páginas. El documento se puede adquirir por e-mail y adicionando el costo de franqueo, recibirse por correo.

El Ing. Paul Armony, director de la revista Toldot y estudioso de la genealogía judía, es conocido por los lectores de **Sefaraires** por la publicación de sus artículos sobre genealogía sefaradí, donde vuelca una rica información y conclusiones sobre los apellidos judeo-españoles. La exposición de alrededor de 15 minutos recibió mucho interés por parte del público donde numerosos concurrentes al finalizar, se acercaron para llevar sus inquietudes y consultas. En el fascículo que es de su autoría, se incluyeron fotos de archivo y tablas que complementan la información vertida en el referido trabajo. El e-mail para consultas es genarg2@infovia.com.ar

El mes pasado finalizó en la ciudad de Rosario, Argentina, el III Congreso Internacional de la Lengua Española. El famoso humorista y escritor argentino Roberto Fontanarrosa, tuvo un papel protagónico rescatando valores de la lengua que los formalismos arrinconan en la calles oscuras del habla: las llamadas malas palabras, que con sus interrogantes fascinó al público. ¿Por qué son malas palabras? ¿Les pegan a las demás palabras, les hacen daño? ¿O son de mala calidad, se gastan más pronto? ¿Son malas porque están reñidas con la moral? Y por último ¿Quién las define como malas palabras?. Con su intervención puso sobre la “seria” mesa del Congreso, una parte importante del habla popular, destinada a la clandestinidad en los diccionarios.

El escritor habló de la fuerza terapéutica de las “malas palabras” y eso no es una simple definición, el lenguaje constituye el cauce principal del desarrollo de la humanidad, en él se incluyen palabras que testimonian los nuevos inventos y avances científicos, el ánimo de la población que lo habla y la creatividad del pueblo al incorporar palabras que en la siguiente década, los más jóvenes harán pasar al olvido con otras expresiones. También podemos encontrar en la lengua, los avatares sufridos por sus hablantes y en eso, el judeo-español es un ejemplo. Partiendo del español, el *djudesmo*, de los judíos expulsados de la península Ibérica en 1492, se convierte en lengua exiliada. Igual que un ser que no olvida su lugar de origen, pero en contacto con nuevas regiones, adopta para el habla, términos de quienes le ofrecen sustento y lo proveen de utensilios para cocinar o ropa para cubrirse. Así fue conformándose el judeo-español a través de siglos, como lengua autónoma, con el aporte de vocablos del turco, griego, hebreo y posteriormente francés e italiano. Y en él no están ausentes “malas palabras” que, como dice Fontanarrosa, “tienen una gran fuerza terapéutica”. El pueblo puede mediante su uso, descargar tensiones, ira o emociones indeseables, que de otra manera se convertirían en una cuota extra de neurosis.

Estas “malas palabras”, han servido además para enviar mensajes contundentes e inequívocos a sus semejantes en situaciones especiales. Es quizá en los refranes donde se ve con mayor claridad el empleo de palabras de la vida callejera o la intimidad de los adultos. Un ejemplo del napolitano es: “*Chi non piscia in compagnia, o e un ladro o una spia*” (quien no orina en compañía o es un ladrón o un espía), haciendo referencia a la necesidad de cuidarse en extremo de quien no comparte con nosotros la intimidad, apelando a una metáfora del ancestral acto de orinar en grupo, entre los hombres. Puede a veces detectarse la extrema importancia y confianza que depositan en la lengua algunos pueblos; he recogido un testimonio sobre pobladores de Sicilia de cuando estaban en el frente de guerra, al temer que uno de los miembros del escuadrón fuera un espía, le hacían decir, apuntándole a la cabeza con sus armas, *djídjere* (garbanzo), término que ningún extraño a su comunidad puede pronunciar con exactitud.

La tradición judeo-española tiene también refranes que contienen malas palabras, como el tradicional: “*No digas ande pishas porke va otro i kaga*”. La incorporación de esos términos, muestra una necesidad imperiosa de llegar a advertir con el refrán: cuídate de no revelar tu negocio porque otro te lo robará y perfeccionará. O “*tali kulo, tali braga, tal chikur de canyibamaso* (tal trasero, tal bombacha, tal cordón de atar), para hacer referencia a una persona que se ha comportado muy mal, y la ira contenida en el refrán, complica no sólo a ésta sino a toda su familia.

Un próximo artículo podría tratar sobre la gran cantidad de insultos y calificativos despectivos que el *djudesmo* conserva, muchos más que de palabras halagadoras. Aventuro que cuando se está por agradecer y elogiar a alguien, se emplean otros recursos, como el obsequiar dulces, dar abrazos, proponer paseos, muestras de afecto equivalentes a las de las palabras; en cambio las “malas palabras” están dirigidas a quienes no queremos tener cerca o deseamos no ver más.

FE DE ERRATA

Por error en el número anterior, en el artículo *De gauchos y djidiós*, apareció como autor del Martín Fierro: Ricardo Güiraldes, en lugar de José Hernandez (10-11-1834 / 21-10-1886)

Recuerdos de Janucá

por María Ch. de Azar

Janucá llega en diciembre, cuando muchos de nuestros vecinos se preparaban para la Navidad, adornando los arbolitos con cintas rojas y verdes, una estrella en la punta y nunca supe cómo, sosteniendo en el extremo de cada rama, unas velitas de colores, iguales a las que me mandaban a comprar en el almacén del barrio, para encender las nuestras de *Janucá*. Eso era algo que compartíamos con mis vecinos.

En casa, para ese entonces, no teníamos una *janukiá*, precioso objeto de plata o de bronce, con siete porta-velas en hilera y otro algo más elevado, “el custodio”, que se enciende primero, no, nosotros no teníamos una *janukiá*. En mi familia usábamos la fuente ovalada de loza blanca que mamá tenía en su cocina. Nuestro ritual consistía en ubicar en el lado izquierdo de la puerta del comedor una silla de junco sobre la que apoyábamos la fuente con las velitas. Las afirmábamos pasando por su base la llama del fósforo y así, agregábamos una por día, alternando los colores hasta la octava noche en que quedaba algo parecido a una torta de cumpleaños.

Le avisábamos a papá que todo estaba listo y él llegaba, con su cabeza cubierta con la *kippá*, con el *mezjaf* (1) en una mano y en la otra una velita encendida; se inclinaba sobre esa fuente y rezaba en voz muy baja mientras encendía la primera y con su mano firme invitaba a mamá a encender la segunda, luego ella con cuidado nos ayudaba a encenderlas a los más pequeños, privilegiados en esta ceremonia. Y así noche a noche, agregando una vela cada día, llegábamos a la octava en que toda la familia tenía la oportunidad de encender una.

Yo me quedaba junto a esa “tradicional silla”, sentada en el umbral de la puerta que daba al patio, bajo su frondosa parra que refrescaba el atardecer de nuestros calurosos veranos. Desde ese lugar admiraba el ritual, fascinada y provocando el movimiento de las llamas cuando apenas las soplaban, observaba cómo desprendían un poquito de humo, se alargaban, se juntaban, producían inquietantes sombras en el patio, como una atractiva y temible danza que la luna y las estrellas alumbraban. Las velitas se derretían lentamente, formando sorprendentes dibujos en la fuente, se mezclaban los colores y yo adivinaba formas, un río azulado, un pecesito, un árbol, una muñeca. ¡Cuánto tiempo permanecían encendidas!. Los más pequeños, esperábamos somnolientos, en nuestro juego de adivinar la velita que duraría más tiempo encendida y pensando a quién se le cumpliría primero su deseo.

Hasta entonces sólo sabía eso, años después aprendí que es la fiesta de las luminarias, en recuerdo a la victoria que logró un grupo de *Jashmonaim*, nombre de la familia de los Macabeos, frente al poderoso ejército griego, en los tiempos del Segundo Templo, cuando intentaban aniquilar la fe del pueblo judío, anular sus preceptos e introducir su cultura idólatra. No lo lograron, ese puñado de valientes levantó una revuelta y congregó a más hombres que habían mantenido su fe y pudieron vencer a las huestes griegas. La pequeña y única vasija de aceite hallada en el Templo, cuando regresaron triunfantes, iluminó el candelabro durante ocho días en lugar de uno como era habitual. Fue el triunfo de la luz sobre la oscuridad, de la fe sobre la idolatría.

Hoy, que conozco esta historia, me enredo en escenas tan lejanas donde me llevan mis recuerdos, de esa semana en que disfrutaba con las formas y colores, soñando el deseo cumplido, mientras esperaba las *etaief* (2), deliciosas masitas que preparábamos especialmente en la tarde de ese viernes y que emergían brillantes del plato con almíbar, que endulzaba nuestra infancia e impregnó mi memoria.

(1) Libro de oraciones (del árabe), sefaradí de Alepo / (2) Dulce típico oriental, en forma de empanada, rellena con nuez..

Cantares en noche de Alhad

En la inauguración del simposio sobre Rambam que fue organizado por la Universidad Maimónides y el Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí (CIDICSEF), se presentó la cantante Eleonora Noga Alberti junto a Adriana Rodríguez en flauta, Pablo Diego González en ‘ud, Jorge Biscardi en guitarra y Néstor R. Harare en *derbake* y pandereta, con “ Cantares en noche de Alhad”. “ Al finalizar el shabat, el día sagrado, la familia se reúne para iniciar la semana. Festejan y se suceden las canciones que acompañan los momentos más importantes de la vida cotidiana. En Buenos Aires, como en los cortijos del Mar Mediterráneo, o allí donde se encuentren, los sefardíes recuerdan y recrean su tradición”, narró Eleonora Noga Alberti.

San Martín es el prócer más venerado de Argentina y de la mitad de América del Sur por haberles hecho obtener la libertad. Derogó los dictados de la Inquisición a pocos días de poner pie en el Alto Perú. Quiso el destino que un descendiente de sefaradíes fuera el hombre que protegió y llenó de afecto a nuestro prócer en sus últimos años. En este artículo, el Profesor Mario E. Cohen, resume el perfil de la personalidad de Alejandro María Aguado y su relación con el Gran Capitán.

La vida de Alejandro María Aguado fue novelesca y fascinante. Natural de Sevilla, nació en junio de 1784 o 1785, era seis o siete años menor que José de San Martín, del que llegó a ser su mejor e íntimo amigo.

Comenzó sus estudios en Sevilla recibiendo una base matemática superior a la corriente y después abrazó la carrera militar por vocación, ya que la fortuna de sus padres lo tenían cubierto de necesidades. Ingresó en el ejército real en 1799 siendo joven, rico y alegre, en contraste con San Martín, que era de carácter reservado y serio; sin embargo, coincidían en aspectos como la honradez de intenciones, la rectitud y su limpieza de conducta. Si el Libertador pudo ser maestro de Aguado en el campo de batalla, éste fue el de San Martín en sus correrías juveniles y las fiestas mundanas. Debido a esa íntima y fraterna amistad, fue uno de los pocos que gozó del tuteo del Padre de la Patria.

Aguado empezó su carrera comercial como proveedor del ejército napoleónico en Andalucía. En 1813 salió de España y se quedó en disponibilidad con arreglo a una ley de Napoleón. Hizo su primera fortuna, introduciendo productos franceses a América y llevando de aquí, productos americanos y andaluces a Francia. Además de esta actividad se inició en el negocio bancario. Fue un gran mecenas del siglo XIX, que apoyó las artes plásticas y la música como pocos. Vivió en Ivry sur Seine durante varios años en que fue alcalde del municipio; embelleció la localidad, mandando a construir el puente colgante sobre el Sena, que recibió su nombre.

Tratando de definir la relación entre estos hombres, muchos autores consideran que se habrían conocido en el Regimiento de Voluntarios de Campo Mayor en 1808. Podríamos comenzar diciendo que ambos estaban autoexiliados y habían sido compañeros de ejército, probablemente entre ellos hablaban castellano, la lengua materna que los unía, tenían edades parecidas. Aguado necesitaba un hombre de confianza y San Martín otro que le aconsejara en materia económica. Antes de volver a verse, el Libertador había vivido momentos azarosos, cambiando numerosas veces de morada y al retomar la relación con Aguado, se asentó definitivamente en Grand Bourg y París. Ambos tenían gustos refinados respecto al arte y la lectura.

- *¿Con que tú eres el banquero Aguado?*, - dijo San Martín- y su amigo le respondió: - *Hombre, cuando alguien no puede llegar a ser libertador de medio mundo, me parece que se le puede perdonar que sea banquero.*

La vida los llevó luego por caminos distintos, aunque supieron ser hombres de éxito, San Martín con sus campañas militares emancipadoras de Sudamérica, Aguado en la actividad económica que le permitió amasar una fortuna.

El notable hombre de negocios, nombró en su testamento a San Martín, por quien tenía tan particular devoción, albacea y tutor de sus hijos menores.

En 1832, José de San Martín enfermo y sin recursos fue auxiliado por Aguado, ante las deudas que peruanos, chilenos y el Estado argentino tenían con el prócer, que finalmente fueron mal pagadas y a destiempo, tras muchas gestiones. Bartolomé Mitre (siglo XIX), historiador, militar y presidente argentino, lo testimonia escribiendo: *‘... su destino, según sus propias palabras, era ir a morir a un hospital. Un amigo compañero de armas suyo en la guerra de la Península, un español, el opulento banquero Aguado, vino en su auxilio y le salvó la vida, sacándolo de la miseria. Le hizo adquirir la pequeña residencia de campo de Grand Bourg, a orillas del río Sena ...’*

Muchas enciclopedias señalan que Alejandro María Aguado provenía de una familia judía, algunas la precisan como judía-portuguesa. El prestigioso historiador español Gregorio Marañón señala: *“... en los documentos de París hay una concomitancia entre don Alejandro (Aguado) y los comerciantes y banqueros judíos, lo que me hace presentir, en mi fuero interno, con casi seguridad, que aquel benemérito varón perteneció a dicha raza (judía) ...’*. Agrega: *Yo he conocido varios Aguados de procedencia Navarra entre los sefarditas que aún existen en el mundo.*

Una calle lateral del Instituto Sanmartiniano de la ciudad de Buenos Aires, lleva el nombre del que fue amigo del Libertador, como símbolo de esta histórica amistad.

(*) El Dr. Mario E. Cohen es investigador y presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (Cidicsef)

- Concluyó el Simposio “*El Legado de Maimónides hoy, Nuevas visiones sobre su vida y obra al cumplirse este año 8 siglos de su fallecimiento*”, organizado por Cidicsef junto a la Universidad Maimónides. Esta actividad cierra el año sobre RAMBAM, desafío de Cidicsef que inició con una mega exposición.
- El público comentaba en la entrada, sobre el alto nivel de cada uno de los expositores tanto extranjeros como nacionales y cada intervención fue seguida con permanente interés por más de doscientas personas.
- Dos expositores extranjeros, acostumbrados por su jerarquía, a concurrir con frecuencia a eventos de este tipo, en Europa, reconocieron que nunca habían participado de un evento donde la organización fuera impecable y con un público tan atento e interesado, sobretudo durante tantas horas de un día domingo.
- Nuevamente, se escuchó el comentario elogioso para el equipo de Cidicsef y para su presidente Mario E. Cohen por el estilo cálido que los caracteriza, en este caso, cuando se trata de ser anfitriones de visitantes extranjeros y panelistas.
- Mucha gente lamentó la ausencia en el “Panel de las tres culturas”, del Prof. Omar Abboud, director de cultura del centro Islámico de la República Argentina, por su sólido conocimiento sobre vida y obra de Maimónides. Pero celebraron la intervención de un alumno suyo que lo reemplazó en la mesa. Al recibir la pregunta sobre la actitud ante la *Jihad* que un miembro del público le hiciera, su respuesta fue serena y precisa, manteniendo presente, la línea de respeto por la paz y la convivencia de la mayoría de los musulmanes de Argentina, que caracteriza a los miembros del CIRA en su conjunto.
- Las autoridades y miembros de la Universidad Maimónides, tuvieron también, numerosos comentarios elogiosos de la concurrencia, por su calidad y calidez como anfitriones y la presencia de su equipo asistiendo en cada uno de los detalles del encuentro. Al finalizar el simposio, alguien comentó la perfecta coordinación que se observa entre la Univ. Maimónides y Cidicsef como socios organizadores.

A la Redacción de la Revista Sefaraires (URGENTE)

La casa que fue de Ignacio Cardoso Arao, ubicada en la ciudad de Pombal, estado de Paraíba en el noreste de Brasil está por ser derrumbada. Esta familia son parientes directos de Blanca Dias, heroína criptojudía que fue quemada por el tribunal de la Inquisición. Se procura difundir la información, anexando fotografías de la casa en cuya fachada se destaca un dibujo en alto relieve con una rosa que tiene incluida una estrella de David. Esta construcción es una de las escasas evidencias que quedan de la presencia judía en la región. Nuestra movilización, tiene como objetivo, llegar a las autoridades municipales y provinciales para que no sea derrumbada y se la considere monumento histórico. Hace dos días, supimos que el actual dueño, quiere construir en el lugar un edificio de tres pisos, lo que exige actuar con rapidez, a través de instituciones judías y no judías. Solicitamos que los e-mails de solidaridad, provisoriamente se envíen a romeroc6@hotmail.com y en breve comunicaremos el de la *Prefeitura de Pombal* (intendencia) y el del gobierno provincial.

Atentamente, Daniel E. Saúl

Actividades de Cidicsef

Sábado 4 a las 20,30 hs.: Cidicsef auspicia el “*Primer Encuentro Artístico Musical de Jazanim y Música Popular Judía*”, organizado por Bené Mizar con la dirección general del Maestro Claudio Tzatzkin, a realizarse a las 20 en Salguero 758 ; Ciudad de Bs. As.

Lunes 6 a las 18 hs: Taller de judeo español (última reunión) coordinado por la Prof. Esther C. de Cohen.

Martes 7 a las 11,30 hs: Disertación de Graciela T. de Ryba: “*Música sefaradí en el Ciclo de Vida*” en el Encuentro Internacional de Música (Departamento de Cultura de AMIA) en el auditorio de Pasteur 633, Capital.

Sábado 11 a las 20,30 hs: “**NOCHADIKÁ Adiós 2004**”, organizado por CIDICSEF, presentación del cantante José Luis Galimidi, acompañado por Néstor Stofblat en órgano, haciendo repertorio sefaradí y canciones a través del tiempo de autores judíos. Además: *Show de Danzas Griegas Contemporáneas*. En la sede de CIDICSEF.

por Luis León

A finales de noviembre estuvieron en nuestro país, el prof. Moshé Shaúl y su esposa. Basta para definir su área de trabajo, comenzar diciendo que es el director de la prestigiosa revista *Aki Yerushalayim*, única en el mundo escrita exclusivamente en judeo-español, publicación de larga trayectoria que mantiene viva la llama de la lengua de los sefaradís.

El prof. Moshé Shaúl es investigador de la temática sefaradí desde hace treinta años y concurrió a Cidicsef (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí) para dar dos charlas en el seminario anual de la institución. Fue en la primera de ellas que abordó el tema de la medicina popular en la tradición de los sefaradís, tema poco estudiado o al menos escasamente publicado. Dos son las fuentes de dicha medicina, una son las drogas, que al igual que en otras culturas tradicionales, se suministran al enfermo en búsqueda de sanación. El otro recurso lo proveen las creencias en fuerzas ocultas. Un ejemplo del primer recurso eran los yuyos y medicinas que iban directamente al síntoma físico, otro es la *mumíá*, en judeo-español momia, un polvo de huesos de momias muy difundido en el Medio Oriente, pues se creía que poseía el secreto de la vida, dando fuerza al que la ingería. Las momias egipcias, en la antigüedad, se vaciaban extrayéndoles las vísceras, luego se las rellenaba con material asfáltico y resinas vegetales, que a través del tiempo mantenían imputrescible la materia orgánica.

Durante la charla, se nombró una serie de creencias y acciones a las que se recurría cuando algún “mal” accionaba o al menos amenazaba a algún miembro de la familia. Las fuerzas ocultas eran comúnmente las responsabilizadas por la enfermedad o “daño” y a las mismas se dirigían los sortilegios de todo tipo, buscando calmarlas. “*Los de abayo*”, eran una suerte de elfos o diablillos, a los que había que dejar contentos, por lo tanto se los llamaba “*los miyores de mozotros*”(1) para congraciarse evitando que se *arrabien* (2). A estos seres no se los trataba con rigor sino buscando congraciarse con ellos, cuando se hacía una “conexión” invocándolos para convencerlos de no actuar negativamente, se retiraban todos los símbolos religiosos para no provocarlos, explicaba el prof. Moshé Shaúl, generalmente se les ponía fruta sobre una mesa como convidándolos. Este tipo de actitud es de alguna manera similar a la de las creencias cristianas esotéricas en cuanto a los elfos, seres no humanos, que en ocasiones se corporizan o poseen objetos inanimados como los enanos de jardín.

Pero la creencia en el *ainaraj* (3), el equivalente sefaradí del *gualicho*, del interior argentino, es al que se dedicaba el máximo esfuerzo. Para ello se fabricaban las *kemeá* o talismanes o se empleaban pequeñas manitos o rosetas de color azul con la inscripción *Mashalá*.

La cura por “espanto” tenía también distintas variantes. Rezar frente a la *mezuzá* (4), leyendo un libro de La Ley y dándole una presa de azúcar al niño (generalmente), que había dejado de hablar o se quedaba quieto por mucho rato tras algún susto. Si la conmoción duraba y el remedio simple no surgía efecto, se aplicaba una “medicina” más complicada. El prof. Moshé Shaul ejemplificó el tratamiento con una palangana llena de agua fría en la que se arrojaba plomo líquido, la explosión que producía el choque de temperatura entre ambos elementos hacía un ruido que asustaba al afectado, curándolo.

Eran, al igual que en otras culturas las mujeres de mayor edad (*aidadas*), las que tenían este tipo de curas en sus manos. Generalmente cultas y educadas, evitaban contar las técnicas con el argumento de que al explicarlas se pierde el poder. En ocasiones, debían hablar en voz alta, contando historias que indirectamente eran dirigidas a los poderes ocultos, generalmente en forma de letanías incomprensibles, donde narraban situaciones en que éstos evitaban dañar a las personas involucradas. Estos cuentos eran variados de ocasión en ocasión y el argumento dependía de la persona que actuaba.

Así el prof. Moshé Shaúl, introdujo a la audiencia en tan variados sistemas de “medicina casera” sefaradí, que como parte de ella corre el peligro de ser olvidada, sosteniendo él que la cultura no desaparecerá si se investiga, se enseña y se difunde.

1) los mejores de nosotros (en judeo-español) / (2) ponerse rabiosos (en judeo-español) / (3) Ver Sefaraires N°22 Pág.5 artículo de Alberto Benchouam / (4) en la cultura judía una placa protectora de la casa, colocada en la puerta de entrada e interiores.

Fierro mascar (1)

Mushico, el hijo *bojor* (2) de Yaquito, como adolescente que era, se había convertido en una presencia casi fantasmal en la casa.

En los almuerzos y cenas en familia, se mantenía en el más absoluto de los silencios. Sólo muy de vez en cuando, si un tema le interesaba sobremanera, participaba de la conversación para oponerse férreamente a la opinión del padre o de la madre.

A Yaquito se le *angusiaba* el alma cuando se acordaba que le había hecho la fiesta de *cumplimian* (3) en el *Roof Garden* del Alvear Palace Hotel. Que había invitado a lo más granado de la colectividad, a grandes comerciantes y proveedores y a unos pocos amigos de su vieja época en el conventillo. Que él paseaba exultante en semejante evento social, mientras el chico recibía con total indiferencia y frialdad los saludos de los invitados.

Claro que cuando su cuñado Iusef le preguntó cómo no habían invitado a amigos del colegio o del barrio, Yaquito le contestó: *mira si vamos a invitar a tanto hay o no hay* (4) *a una fiesta esta manera* (5).

Recibió regalos finísimos: billeteras de cuero de cocodrilo, lapiceras con capuchón y pluma de oro, corbatas de seda italiana. Nada le llamó la atención, solamente le interesó una máquina de fotos "Rex" que se vendía por monedas en las ópticas.

En el colegio secundario no era un alumno destacado, pero tampoco era malo. Los dos primeros años, los había pasado sin mayores sobresaltos, pero ahora en el tercero, la madre notaba que había bajado sus notas y algunas inasistencias no habían sido explicadas.

Symbul, la esposa de Yaquito, recibía de este una *semanada* (6) para atender los gastos de la casa. Esta asignación distaba mucho de ser escasa y como era una administradora eficiente, siempre había un sobrante que guardaba en su placard bajo llave. Cuando alcanzaba una cifra considerable, la guardaba en el banco.

Un día, cuando fue a guardar el excedente de la semana anterior, se encontró con que le habían sacado más de la mitad de lo acumulado. Sus sospechas se dirigieron inevitablemente a Mushico.

Cuando Yaquito se enteró, empezó a gritar que lo iba a encerrar, que lo iba a *shamarladear* (7), que...

Symbul lo frenó y le dijo que antes que nada, había que averiguar en qué gastaba la plata el muchacho.

- ¿Y cómo lo vamos a averiguar?
 - Le vamos a poner un detective.
 - ¿Y de ande quitamos un detective?
 - Yo conozco uno.
 - ¿Y de ande lo conocés?
 - ¿Vites la del séptimo, la *selaniclía* (8) que está casada con el *magnasalí* (9). Malició algo y lo hizo seguir.
 - ¿Y?
 - Ella tiene una hermana viuda.
 - La del almohadón.
 - Esa que tiene una delantera que parece que tuviera un almohadón ahí delante. Bueno, que el almohadón le tomó el meoio al cuñado y el detective los topó en el auto, en una calle oscura, puedes imaginar cómo.
 - Qué belá (10).
 - Belá con tañedores (11).
- Justo entró Julita, la hija.
- Irak *djudjuk* (12).

Cuando se fue la nena, retomaron la conversación. Yaquito estaba más interesado en lo del *magnasalí* con la del almohadón, que en el tema importante de su hijo.

El *carar* (13) del enojo de Symbul bastó para que accediera a lo del detective.

Symbul lo miró, leyó la tarjeta: Etchenique, investigador privado. Lo miró otra vez.

Tenía puesto un piloto *yeno en la mancha* (14), en la mano un sombrero *iaglí* (15). Se le fue el alma a los pies. Se sobrepuso a la primera impresión y le explicó de qué se trataba. El hombre la escuchó con atención, luego le hizo una preguntas respecto a las costumbres y horarios de Mushico y le pidió un adelanto para gastos que desapareció en sus bolsillos a una velocidad inusitada. Se despidió diciéndole que le presentaría el primer informe a la brevedad.

Informe de Etchenique:

El día lunes me apersoné en el domicilio indicado y a la hora señalada. Salió del mismo el sujeto, se dirigió a la parada del colectivo que lo llevó al establecimiento al que concurre. Salió en el horario habitual y volvió a su domicilio. No volvió a salir en el resto del día.

El día martes, se repitió la rutina por la mañana. A la tarde recibió algunos coetáneos. No salió de su domicilio.

El día miércoles, repitió la rutina de la mañana. Por la tarde, se dirigió al zoológico donde tomó fotografías a algunas de la bestias que lo habitan.

El día jueves, salió en el mismo horario, pero en lugar de ir al colegio, dobló por la Av. Dorrego y se internó en la zona de studs, del barrio Las Cañitas. Entró en uno de ellos, donde se reunió con aprendices de jockeys y vareadores, todos jóvenes más o menos de la edad de él.

Al principio parecían discutir, luego se sentaron a fumar cigarrillos y conversar. Pude averiguar luego, mediante discretas preguntas en un bar de las cercanías que este grupo apostó hace pocos días una fuerte suma a un caballo que corría uno de ellos y que no figuró.

Symbul terminó de leer que su hijo faltaba al colegio para reunirse con carreristas a fumar y que el dinero que a ella le faltaba, su hijo lo había tirado en las patas de un caballo y se tomó un *cas* (16), que tuvo que darle agua la *dula* (17).

Cuando se recompuso un poco, llamó por teléfono a su marido y le leyó el informe.

Yaquito dejó su negocio, cosa que rara vez hacía y se fue volando a su casa. Uno a cada lado de la puerta del dormitorio de Mushico, parecían los indios emboscando al carapálida en un desfiladero. Cuando llegó el chico, lo metieron en su pieza, entre el *cumicheo* (18) de Symbul y los gritos de Yaquito, el chico terminó por confesar que había tomado el dinero y lo había apostado porque quería comprar una máquina Eika, que valía mucha plata y no se había atrevido a pedirla y que si hubiese ganado el caballo, la pensaba devolver.

Al otro día, Yaquito llevó en coche a su hijo al colegio. En el camino le explicó que el robo no tiene justificativo y que después de todo, plata no les faltaba y que cualquier cosa, se la podía pedir a él. Cuando llegó a su negocio, lo estaba esperando Yusef, su cuñado, que se había enterado de lo sucedido. Le contó lo que le había dicho al muchacho.

Yusef lo miró fijo y le dijo:

- Tú te crees que todo se arregla con *parás* (19).

DJ: *djudesmo*, judeo-español

(1) Comer hierro / (2) Entre los sefaradíes, el mayor / (3) Barmitzvá, ceremonia de adultez, a los 13 años del varón / (4) Expresión en *djudesmo* para referirse despectivamente a alguien / (5) Expresión en *djudesmo* que significa algo fino, de calidad / (6) Asignación semanal de dinero, en *djudesmo* / (7) Del judeo-español, abofetear / (8) Originaria de la ciudad griega de Salónica / (9) Originaria de Magnasia (DJ) / (10) conflicto, lío (DJ) / (11) ... con tañedores (músicos), expresa un conflicto mayor y más complejo / (12) Silencio que hay menores, expresión en turco / (13) Tamaño, cantidad (DJ) / (14) Expresión que significa "llenos de manchas" / (15) Grasiciento, palabra de origen turco (DJ) / (16) Enojo / (17) Empleada doméstica (DJ) / (18) Gemidos (DJ) / (19) Plata, del turco (DJ).

El español saluda al judeo-español (ladino)

El Dr. Shmuel Refael, organizó en el Centro Naime y Yehousha Salti para estudio del Ladino de la Universidad Bar-Ilan en colaboración con la sede central del Instituto Cervantes de Madrid, el Instituto Cervantes de Tel-Aviv y la Embajada de España en Israel un encuentro académico para promover el estudio de la lengua y la literatura sefaradíes. Así, las partes acordaron reunir esfuerzos para realizar este evento que tendrá lugar entre el domingo 19 y el martes 21 de diciembre de 2004 desarrollado en ladino y español.

El objetivo del encuentro es examinar los caminos comunes para el desarrollo del ladino como disciplina de investigación independiente en el mundo académico y reforzar el intercambio académico y la información de la producción de textos en ladino, complementado por el hebraísmo y el hispanismo. Participarán además, entre otros, el departamento de estudios Hebraicos y sefaradíes de Madrid, las universidades de Granada, Sevilla, Basilea, Belgrado, las universidades de Jerusalén, Tel Aviv, BeerSheva y Bar-Ilan de Israel.

ladinocn@mail.biu.ac.il

La curación de *Izjakito* (CUENTO)

Por Luis León

Era un día muy lluvioso de otoño y yo había decidido, simbólicamente, establecer por dos o tres horas mi escritorio en una antigua confitería del centro, disfrutando cerca de la máquina *express*, del aroma a café. Buenos Aires no detenía su ritmo pese a la tormenta. Una mano sobre mi hombro me hizo levantar la vista del libro, era un antiguo profesor de la Facultad de Medicina. Lo invité a compartir la mesa e inevitablemente preguntó por mi desempeño al finalizar la especialidad. Ahora, recién unos días después de ese encuentro logro aceptar con una sonrisa, sus últimas palabras.

Izjakito (mi tío) se había herido en la mejilla, contaba frecuentemente mi abuela, una herida que se hizo al caer de una silla en la que se hamacaba. Lo curaron en varias oportunidades sin éxito. Una última vez, lo vio un profesor llegado de Estambul, pero sin resultados perdurables. En esa primera década del siglo XX, la ciudad de Izmir comenzaba a modernizarse, los conocimientos científicos y artísticos de la Europa Occidental iban penetrando en la cerrada trama medio-oriental de esa región turca.

Al tiempo, Izjakito se quejaba de la infección que nuevamente aparecía en su mejilla derecha, haciendo la herida tan visible. El agua verde que ella le preparaba y aplicaba con un suave paño, apenas calmaba su picazón, contaba mi abuela, reviviendo en ese momento la impotencia que la había invadido décadas atrás. Yo con mis ojos de niño, muy abiertos por la sorpresa de conocer una historia que incluía a mi tío cuando era tan niño como yo, en una región tan alejada de mi Buenos Aires, la escuchaba con atención, “*i no había ningún dotor ke lo kurara Luiziko...*” continuaba haciendo pausas que agregaban misterio, hoy admiro su estilo narrativo, su manera de atrapar mi atención infantil para trasmitirme estas pequeñas historias familiares que de otra manera, se hubieran perdido en el olvido.

La herida de Izjakito no cerraba, mi abuela decidió consultar con algunas vecinas turcas de las cercanías, la más vieja de todas propuso su solución, consultar con Youssuf, pedirle una visita. El anciano tenía renombre como curador en Karatash, el barrio de los judíos y los alrededores, era conocido también en Urlá, Aydín y otras poblaciones pequeñas cercanas a Izmir, de donde venían a veces en *arabá* y carros de dos caballos para buscarlo con desesperación. Y Masaltó, mi abuela no dudó un instante, no quiso consultar a su marido, no reveló la intención a sus amigas, sólo atinó a tomar el ascensor que la dejaba en lo alto de la montaña y caminar hasta lo del *musiú*. Allí, hablando un turco casi impecable, le rogó que visitara a su hijo; el anciano respondió que iría después del rezo de media mañana.

No recuerdo cuántos agregados más tenía la historia en boca de mi abuela, pero nunca olvido la imagen creada en mi mente infantil de un anciano con fez, subiendo escaleras para llegar a casa de mi abuela, aunque posiblemente vivía en una planta baja. Comenzó a caminar alrededor de Izjakito, mi tío, haciendo pasar por sus dedos cuenta por cuenta la *sharta*, esa especie de rosario musulmán, mientras rezaba. Mi abuela, lo observaba a distancia y al finalizar..., ella interrumpía para hacerme la misma pregunta *¿sabes lo que le metió en la cara, Luiziko?*, yo me guardaba la conocida respuesta para escucharla de su boca. *¡Una narandja pudrida, toda vedre!* Y con tono de sorpresa, afirmaba: *¡i así se kuró!*. Palabra a palabra me transmitió su lengua sin pretender que la memorizara, palabra a palabra también me contó las historias que conformarían el único testimonio del pasado familiar. Por eso, unos días después de ese encuentro en un café del centro, logré aceptar con una sonrisa, las últimas palabras de mi viejo profesor.

Qué lástima, usted prometía ser un excelente especialista Luis, yo aposté a su incorporación en nuestro equipo del hospital, sus notas atestiguaban mis esperanzas, qué lástima. Y sin disimular su contrariedad por mis confesiones dijo: *¿de dónde sacó usted que con homeopatía, acupuntura y esa medicina...alternativa...?*, dijo haciendo un silencio como temiendo que el término lo contagié. Qué lástima, dijo, para cerrar una oración que no pensaba concluir y se fue.

¿Cómo decirle que ese curador turco aplicó a mi tío, penicilina casera, antes que Occidente la “descubriera”?, *¿cómo le explicaba al anciano doctor, que la curación de Izjakito nunca se hubiera permitido publicar en las revistas especializadas de Occidente?*. Por eso, unos días después del encuentro en ese Café del centro, logré aceptar con una sonrisa, las últimas palabras de mi viejo profesor de medicina, sin dudar de la especialidad que como médico yo había elegido.